



## Aprovecha tus Cualidades

Esto que vas a escuchar ocurrió una vez en París, en una de sus calles más céntricas. Un hombre sucio y maloliente tocaba un viejo violín. Frente a él y sobre el suelo estaba una boina. El pobre hombre rascaba su violín con la esperanza de que los transeúntes se apiadaran de su condición y le arrojaran algunas monedas para llevar a casa. El mendigo trataba de sacar una melodía, pero era imposible identificarla debido a lo desafinado del instrumento y a la forma displicente y aburrida con que tocaba.



Un famoso concertista, que junto con su esposa y unos amigos salía de un teatro cercano, pasó frente al mendigo. Todos arrugaron la cara al oír aquellos sonidos tan discordantes y no pudieron menos que reír de buena gana.

La esposa le pidió al concertista que tocara algo. Él pidió el violín y el mendigo musical se lo prestó con cierto resquemor.

Lo primero que hizo el concertista fue afinar sus cuerdas. Y después vigorosamente y con gran maestría arrancó una melodía fascinante del viejo instrumento. Los amigos comenzaron a aplaudir y los transeúntes comenzaron a arremolinarse para ver el improvisado espectáculo.

Al escuchar la música la gente de las calles de alrededor acudió también y pronto había una pequeña multitud escuchando arrobada el extraño concierto.

La boina se llenó no solamente de monedas sino de muchos billetes de todas las denominaciones. Mientras, el maestro sacaba una melodía tras otra ajeno al espectáculo que se había montado en mitad de la calle.

El mendigo estaba cada vez más feliz al ver lo que ocurría y no cesaba de dar saltos de contento y repetir orgulloso a todos: “¡Ese es mi violín! ¡Ese es mi violín!”, lo cual, por supuesto, era rigurosamente cierto.



La vida nos da a todos un violín: son nuestros conocimientos, habilidades y aptitudes. Tenemos la libertad para tocar ese violín como nos plazca. En esta Cuaresma revisa todas esas cualidades que tienes que mejorar para dar un buen concierto. No pretendas una boina llena de dinero si tocas una melodía que no gusta a nadie. Comencemos por el... “No quejarnos”

